

ABRIL 2025

NÚMERO 01



BRÜCKENBAUER REVISTA



15 DE ABRIL

**DÍA DE LOS ALEMANES DEL
VOLGA**

En esta edición:

**Efemérides 15 de Abril
“Día de los Alemanes del Volga”.**

**Alemanes del Volga un pueblo en
busca de paz y prosperidad.**

**Sobre la Colonia General Alvear y los
contingentes alemanes del Volga
(1877 - 1889)**

**Historia genealógica de la Familia
Kerbs.**

Aldeas y colonias. Ayer y hoy.

ABRIL 2025

NÚMERO 01

EN ESTA EDICIÓN:

Warum Nicht Sudamérica

Palabras de bienvenida. Presentación del proyecto.

Efemérides: 15 de Abril Día de los Alemanes del Volga.

Pág. 3-5

Por: Ignacio Getti.

Alemanes del Volga un pueblo en busca de paz y prosperidad.

Pág. 6-9

Por: Federico R. Domé

Sobre la Colonia General Alvear y los contingentes alemanes del Volga (1877 - 1889)

Pág. 10-13

Por: Leonardo y Joaquín Kerbs

Historia genealogica de la Familia Kerbs.

Pág. 14-17

Por: Horacio A. Walter

Aldeas y colonias. Ayer y hoy.

Pág. 18-22

Equipo de trabajo en esta edición:

Federico R Domé.

Joaquín E. Kerbs.

Leonardo G. Kerbs.

BRÜCKENBAUER REVISTA



Foto portada: Colonos reunidos en la fundación de una
Coop. agrícola año 1951 en Los Charrúas Depto. Concordia
Entre Ríos.



BIENVENIDOS WILLKOMMEN

El viejo carro ruso de nuestros abuelos sigue allí, oxidado pero firme, como un testigo silencioso del tiempo. Su chasis gastado aún guarda el eco de risas infantiles y sus ruedas, ahora inmóviles, recuerdan los caminos polvorientos de antaño. Aquel vehículo no era solo un medio de transporte, sino un símbolo de lucha y arraigo, de las historias de quienes, con alma alemana, tejieron su destino lejos de su tierra. Cada tornillo y cada abolladura son un recuerdo imborrable de sacrificios y esperanzas, de viajes sin regreso y de un hogar construido con memoria y amor.

Leonardo G. Kerbs

HISTORIAS, VIAJES Y RECUERDOS.



Con la publicación de este Número, hacemos apertura oficial de la Revista Digital **"Brückenbauer"**, impulsada por la Red Warum Nicht Sudamérica y Riwwel gUG. Esta revista está dirigida no solo a la comunidad volguense; sino a todos aquellos que sientan interés por la historia y la cultura de los alemanes del Volga y la cultura alemana en general. Aclaremos a los lectores que la Revista es semestral y las publicaciones están estructuradas en dos ejes principales: **alemanes del Volga o alemanes de Rusia**.

Ateniéndonos a esto, la Revista es una **invitación**, no solo a la lectura, sino también a la investigación, la escritura; y la participación colectiva a través del respeto y la tolerancia.

Federico Domé

15 DE ABRIL “DÍA DE LOS ALEMANES DEL VOLGA”

Cada 15 de abril, la historia vuelve a alzarse con fuerza. Es un día en el que la memoria cobra vida y las raíces se afirman con orgullo. Esta fecha, instituida en 1975 con la creación de la Asociación de Alemanes del Volga en la ciudad de Crespo, Entre Ríos, marcó el inicio de un movimiento cultural que impulsó la formación de numerosas instituciones dedicadas a preservar y celebrar la identidad de nuestros ancestros. Los alemanes del Volga son descendientes de aquellas valientes familias que, en el siglo XVIII, emigraron desde Alemania hacia Rusia, respondiendo al llamado de Catalina la Grande. Más de un siglo después, muchas de esas familias emprendieron un nuevo y definitivo viaje hacia América del Sur, buscando paz, tierra fértil y un porvenir para sus hijos. Así llegaron a la Argentina, cargados de esperanza, trabajo y tradiciones que no estaban dispuestos a perder. En estas tierras, fundaron colonias, cultivaron campos, construyeron iglesias, escuelas y comunidades sólidas. Supieron mantener viva su lengua, sus costumbres, su fe y su forma de vida, transmitiéndolas con amor y constancia de generación en generación. No fue un camino fácil: enfrentaron el desarraigo, la incompreensión y, muchas veces, el silencio del olvido. Pero no se detuvieron. Continuaron sembrando. Y hoy, sus frutos se ven en cada apellido, en cada receta, en cada fiesta, en cada historia compartida en familia. El Día de los Alemanes del Volga no es solo una efeméride: es una oportunidad para reencontrarnos con nuestra identidad, para honrar el esfuerzo de nuestros antepasados y para reafirmar el valor de la diversidad cultural que enriquece a nuestro país. Es un llamado a mirar hacia atrás con gratitud, para caminar hacia adelante con firmeza y sentido. Que este 15 de abril nos encuentre con el corazón abierto a la memoria, con los oídos atentos a las voces de nuestros mayores, y con el compromiso de seguir construyendo comunidad, desde el orgullo y la herencia. Desde *Warum Nicht*, saludamos con emoción, respeto y profunda gratitud a todas las familias descendientes de alemanes del Volga en Argentina. Que nunca se apague la llama de la memoria. ¡Feliz Día!



15 DE ABRIL
DÍA DE
LOS ALEMANES
DEL VOLGA



ALEMANES DEL VOLGA: UN PUEBLO EN BUSCA DE PAZ Y PROSPERIDAD.

Por: Ignacio Getti.

Un tema demasiado extenso para resumirlo en una nota, ya que son muchos los tópicos que abarca el peregrinar de un pueblo, que intentó conservar la cultura de sus ancestros migrando en búsqueda de un futuro mejor para sus hijos. Si bien no se puede hablar de países, ellos llamaban al imperio ruso como su patria – Heimat –.

Hay que retrotraerse muchos años para comprender la historia de los alemanes, quienes en algún momento formaron parte de los pueblos germánicos, así como los ingleses también lo fueron, a pesar de que lo nieguen. Según Joseph Haller: *“los ingleses son los más fuertes representantes del germanismo y los más influyentes en la historia. Sin embargo, nadie ha tenido hasta hoy la idea de presentar la historia inglesa, ni siquiera anglosajona, como parte integrante de la historia alemana. Y es ésta una incongruencia manifiesta: si los godos y longobardos pertenecen a ella ¿por qué no les corresponde también a los daneses y anglosajones?”*

En verdad tanto unos como los otros poco tienen que ver con ella. Germanos y alemanes no son, pues, lo mismo. Todos los alemanes son germanos, pero no todos los germanos son alemanes. En la totalidad de los pueblos germánicos, los alemanes constituyen un grupo especial, y – lo que para nosotros tiene capital importancia – no forman en verdad un grupo originariamente coherente.”

Es de esperar que los hombres aprendan de las experiencias vividas, aún hoy vemos como se intenta llegar al poder para dominar, para imponer su voluntad sobre los demás, para anexionar territorios y con ello someter a los pueblos que las habitan. Si vemos los mapas de la edad media, se observan grandes extensiones de los imperios, ganados por guerras, provocando muertes de seres humanos que pretendían vivir su cultura en el lugar que nacieron. Sobrevino la caída de esos imperios, las divisiones de los mismos. Reyes, duques, condes y marqueses también querían extender sus dominios y siempre usando las armas. Incluso la religión mostraba su poder con las armas en nombre de Dios, para dominar a los que pensaban distinto.



**Wir Katharina die Zweyte,
Kaiserin und Selbstherrscherin aller Reußen,
zu Moskau, Kiow, Wladimir, Kowngorod, Zaarin zu Kasan,
Zaarin zu Astrachan, Zaarin zu Sibirien, Frau zu Wiedeau und Groß-
fürstin zu Smolensk, Fürstin zu Eithland und Pleskau, Carelen, Iwer,
Jugorien, Permien, Wiarka, Belgaarien und mehr andern; Frau und
Großfürstin zu Kowngorod des Niedrigen Landes, zu Tschernigow, Wes-
san, Kostoia, Jaroslaw, Beloozerien, Uderien, Obderien, Lendiniten,
und der ganzen Nord-See-Gebieten und Frau des Zweytschen Lan-
des, der Tartarischen und Grusischen Zaaren und des Cabardinischen
Landes, der Tscherkassischen und Goriischen Fürsten und mehr an-
dern Erb-Frau und Beherrscherin.**



Uns der weite Umfang der Kaiser Unser Reiches zur Ohngefähr bekannt; so neh-
men Wir unter andern wahr, daß eine geringe Zahl solcher Gegenstände
unbekannt liege, die mit vortheilhafter Bequemlichkeit zur Verbesserung und
Bereicherung des menschlichen Geschlechtes nutzbarlich könnte angewendet
werden, von welchen die meisten Völkern in ihrem Schwange einen unre-
schellichen Reichthum an allerlei kostbaren Eysen und Metallen verbergen hal-
ten; und weil solche mit Goldenen, Silbernen, Zinn und zur Dambung gelegenen Metallen große
sum vertheilen, so sind sie auch ungemein bequem zur Befriedigung und Vermehrung vielerlei Men-
schlichen Bedürfnissen. Darum und zu vortheilhafteren andern Anlagen. Darum gab Uns Anlaß zur Erwei-
terung des Reiches, so zum Vorgehen aller Unserer getreuen Unterthanen den ersten December des
abgeschlossenen 1768sten Jahres publiciret worden. Jedoch, da Wir in Unseren dem Reichs-
brenn, die Verlangens tragen würden sich in Unserem Reichs blühend niederzulassen, Unser Reich
den nur summaeisch auszufüllen; so befehlen Wir zur besten Erhaltung derselben folgende
Verordnung, welche Wir hiermit aufser Achtzettel zum Grunde legen, und in Erfüllung zu setzen

Ellos que solo quería vivir en paz, formando su familia y como todo ser humano, soñaban que sus hijos tengan una vida mejor.

Muchas guerras diezmaron el territorio donde vivieron nuestros antepasados lejanos, los ejércitos avanzaban, acompañados de una muchedumbre parásita de revendedores y prostitutas que ayudaban a los soldados a pillar, violar e incendiar. Mujeres y niños eran asesinados cuando se oponían a que sus casas fueran devastadas. El conde de Saint- Germain señala al llegar a Alemania: “El país, en un espacio de 30 leguas a la redonda está saqueado y arruinado, como si el fuego hubiera pasado por él (en referencia a la guerra de los 7 años: (1756-1763) fue un conflicto militar que implicó a casi todas las grandes potencias de la época. Se caracterizó por la lucha por el control de los territorios coloniales y las rivalidades entre los imperios europeos.). No había visto nada igual desde la invasión de los hunos: los habitantes eran ahorcados, después de habérseles cortado la nariz y las orejas... se les habrían las entrañas y el corazón...(1) Los señores feudales en ocasiones obligaban a los jóvenes campesinos a incorporarse a las milicias, que solían alquilar a otros reinos o ducados. Lo que se conoció como Landsknecht – Landsquenete – los mercenarios durante la guerra de los 30 años (1618-1648), pero el dinero era para los “señores” feudales. Los campesinos y los siervos formaban las clases sociales no privilegiadas, las clases bajas, que no tenían posibilidad de cambiar de clase social.

Con tierra arrasada, familias dispersas, sin las libertades básicas, llega una noticia; una princesa alemana se había casado con un zar ruso y convirtiéndose en emperatriz, tuvo una idea que no era ajena a todo gobernante; expandir sus dominios o controlar a quienes no permitían el crecimiento y desarrollo de una zona, que era la del bajo Volga. Allí se refugiaban bandidos perseguidos por la ley, tribus nómadas que asolaban la región, saqueadores, sin orden, sin ley. Por lo que Catalina II o Catalina “la Grande”, como le llamaban, publicó dos edictos invitando a los alemanes y otros pueblos a que emigraran a Rusia, ofreciéndoles ventajas que eran muy tentadoras como para despreciar esa oportunidad.

Uno de esos privilegios era quedar **exento del servicio militar**, de las milicias rusas. Si tenemos en cuenta la historia, seguramente contada de generación en generación, podemos imaginar lo que significaba para ellos librarse de esa situación angustiante.

Otro de los beneficios que les ofrecían, era que podrían practicar libremente su religión, ya que en el imperio donde vivían, estaban sujetos a la religión que profesaba el gobernante de la región.

Emprendieron un largo e incierto camino, plagado de dificultades. Se indica que 30.000 personas emigraron entre los años 1764 – 1767 y que un 10% falleció en el camino. Se establecieron a ambas márgenes del río Volga, conformando aldeas de acuerdo a sus credos religiosos. Predominando los protestantes. El comienzo fue muy duro, muy difícil, ya que llegaron y debieron comenzar todo de la nada misma. No había muchos materiales, de allí que muchos cavaron huecos en la tierra, que luego replicaron en colonia General Alvear las familias provenientes de Marienthal (por ello se le llamó aldea Vizcacheras). Pero su fe cristiana le dio la fortaleza para superar los obstáculos y progresar. Algunos autores indican que se establecieron 104 aldeas, otros afirman que fueron más.

Todo estaba bien, las familias crecían, se divertían, hasta que llegó el zar Alejandro II. Nuestro referente máximo, Nicolás Gassmann, por habernos dejado sus crónicas, expresa: “Cuando el Zar Alejandro 2º llegó al poder, en Rusia comenzaron a soplar otros aires. Éste hombre siempre buscó la forma de incorporar al servicio militar obligatorio a los alemanes del Volga.

En el año 1870 hubo una reunión en Berlín, donde se negoció el quite del aval del manifiesto de Catalina la Grande y de ahí en más poder incorporar a los alemanes del Volga compulsivamente al servicio militar obligatorio. Esto entraría en vigor a los 10 años de la firma del aval, es decir que a partir del 1 de mayo de 1880 los alemanes del Volga deberían incorporarse al servicio militar.

Durante esos 10 años, los alemanes tenían derecho de abandonar libremente Rusia. Si se quedaban, se sometían a las normas y disposiciones que regían para el resto de los ciudadanos rusos.



Tener que abandonar (por primera vez) sus aldeas para alejarse miles de kilómetros para incorporarse a un ejército por 6 años como milicia activa, más 9 años, en la reserve en– Caballería – infantería – artillería – y en la marina eran 7 años activos y 3 en la reserva. A eso se sumaba que el ejército estaba compuesto por nativos de la peor calaña y extraídos de entre los siervos rusos, era algo inadmisibles, desde su punto de vista. Ante esta nueva situación, se planteaba la alternativa; aceptar lo que el gobierno exigía, que era la rusificación o una nueva emigración. Solo podemos imaginar lo que pasó por sus mentes, sobre todo de los jóvenes, que seguramente habrían oído las historias sobre lo sucedido en tierras de sus ancestros. Significaba en algunos casos dejar sus familias, sus hijos por varios años. ¿Cómo se mantendrían sus esposas e hijos sin que ellos pudieran aportar el alimento diario? Frente a esta disyuntiva, decidieron enviar emisarios para constatar cuales eran las mejores opciones y no cometer el error que sus ancestros cometieron al emigrar sin saber dónde terminarían.

Los primeros que emigraron fueron a Norteamérica (Menonitas). Un intercambio de correspondencia fortuito, alertó sobre la posibilidad de emigrar a Brasil. También designaron emisarios, pero como podemos imaginar, los representantes del gobierno (imperio del Brasil) le mostraron las mejores tierras en la zona de Ponta Grossa. Allí llegó un grupo, sin saber que las tierras eran demasiado ácidas para el cultivo del trigo(2). Otro grupo de familias fue derivado a Río Grande, donde se los destinó a la selva para que se establecieran. Cambio de clima, insectos y alimañas, se agregaban al desánimo. Es así que llegan noticias de que Argentina ofrecía mejores condiciones. Envían emisarios que negocian con el gobierno, que los lleva al Chaco, a Santa Fe y a Buenos Aires, para que vean las tierras que se les ofrecía.

El gobierno argentino enterado de la ola de migraciones, designa a un reclutador en Europa, quien consigue que un gran contingente llegue a Argentina antes que pudieran salir las familias establecidas en Brasil, quienes ya habían firmado un convenio con el gobierno argentino. Pero el Gobierno de Brasil les exigía el pago de los gastos que había provocado la migración.

Ese convenio firmado en el año 1877, contenía varias cláusulas. Los representantes de los Alemanes del Volga pretendían gozar de los mismos beneficios que tenían en Rusia. Venían de una cultura conservadora y se enfrentaban a una cultural liberal. Según el administrador de la Colonia General Alvear, pretendían algo inadmisibles, como era **ser exceptuados de la “Guardia Nacional”** – Servicio militar-. Pero no era solo eso, sino que pretendían que sus descendientes también sean comprendidos en esa excepción.

Gassmann comenta su viaje hacia América “... el cuarto día de viaje, el tren se detuvo en una localidad, siendo desviado a un ramal secundario. Una hora de espera. ¿Por qué eso? En esa época Rusia estaba en guerra con Turquía. Cuando vimos pasar lentamente un tren tras otro, cinco trenes militares repletos de soldados rusos adiestrados, destinados al campo de batalla, Dirigiéndose a los “muchachos” jóvenes, le dijo: ese sería el destino de ustedes de seguir permaneciendo en Rusia. Ustedes observaron la tristeza de esos jóvenes. Cuántos soldados pensarán con desesperación ¿volveré a ver mi casa? ¿a mis hermanos, a mis padres? ¿no caeré herido o quedará mutilado después de la guerra?.

Nostalgia, añoranza, difícil comunicarse con sus nuevos vecinos por las diferencias idiomáticas. Difícil comunicarse en los primeros tiempos con sus seres queridos que quedaron en el Volga. Quienes tuvieron que afrontar las consecuencias nefastas de la guerra del imperio ruso con el imperio japonés (1904-1905) con más de 30.000 muertos y otros tantos heridos y ni que hablar del genocidio provocado por Stalin el 28 de agosto de 1941, que dispuso la deportación de los alemanes del Volga a Siberia y Kazajstán.



Adujo que esos alemanes étnicos habrían colaborado con la Wehrmacht hitleriana o podrían llegar a colaborar con ella en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

*Los alemanes del Volga (y otros germanos étnicos que habitaban Rusia) en 1941 corrieron en igual suerte, **más de un millón cuatrocientas mil personas**. Su república autónoma fue suprimida y ellos enviados en **vagones sobrecargados sin recibir comida ni agua**. Muchos murieron de frío y de hambre durante el viaje, siendo bajados de los vagones y sepultados en el medio de la nada. Supuestamente eran sospechosos de colaborar con los invasores alemanes. Los sobrevivientes llegaron a regiones de Kazajistán y Siberia donde la vida era difícil y donde las autoridades locales no tenían recursos ni información para acogerlos (3).*

1 Historia general de las civilizaciones, de m Crouzet, Barcelona, 1981

2 Carlos Alberto Schwab

3 https://es.wikipedia.org/wiki/Deportaciones_de_pueblos_en_la_Uni%C3%B3n_Sovi%C3%A9tica

Ignacio Getti



Nació el 4 de enero de 1953, en Aldea Santa María, Distrito Tala, Departamento Paraná, Entre Ríos. Cursó los estudios primarios hasta 3er grado en la Escuela 39 Perito Moreno de Aldea Santa María. De 4º a 6º grado en el colegio San Carlos Borromeo, San Lorenzo, Provincia de Santa Fe. Luego realizó el Bachillerato en el Colegio Nacional Cerrito, 3ª promoción año 1971. Estudió en la Facultad de Odontología, Universidad Nacional de Buenos Aires; recibiendo como odontólogo en el año 1975. Es autor de los libros: Emigrantes del Volga en Aldea Santa María. Desandando una hipótesis (2019), Edit. Fundación La Hendija. Aldea Brasileira – San José. Primeros pobladores, una aproximación histórica (2021), Edit. Fundación La Hendija. Autor de varios Blogs en Internet, entre ellos: <https://eindeutscheinargentiniien.wordpress.com/> Nacho Getti – donde cuenta su vida personal y familiar. <https://aldeasantamaria.wordpress.com/> Aldea Santa María; casas y habitantes. Desarrollando los árboles genealógicos de las primeras familia de Aldea Santa María. Ha publicado en idioma alemán, hace algunos años 2 artículos en la Revista Volk auf dem Weg en Alemania y uno en la Revista Schwundirum – en idioma alemán – en Moscú, Rusia.

SOBRE LA COLONIA GENERAL ALVEAR Y LOS CONTINGENTES ALEMANES DEL VOLGA (1877 - 1889)

Por: Federico Ricardo Domé.



Plano Colonia Gral. Alvear (1928). Gentileza Ignacio Getti.

La siguiente publicación corresponde a un artículo más extenso titulado "Sobre la Colonia General Alvear y los contingentes alemanes del Volga (1877 - 1889)", el cual dada su extensión será dividido en al menos cinco subtítulos, contando desde el primero; "Resumen histórico"

I. Resumen histórico

Es el propósito de este trabajo, presentar modestamente un relato cohesivo y coherente conforme a las fuentes y bibliografía pertinentes, para así desarrollar el tema de investigación. En primer lugar trataré de analizar brevemente el fenómeno de la inmigración. En segundo lugar, es preciso en este caso hacer un breve recorrido informativo de lo que pasó en Rusia y en Argentina en las últimas décadas del siglo XIX.

Antes que nada, más cabe aclarar que en lo referente a migración e inmigración, haré uso de los trabajos realizados por Fernando Devoto (2003), de Fernando Osvaldo Esteban (2003), y Susana Novick (2008), los cuales son de un gran valor para el estudio de los procesos migratorios.

La "migración" supone un "movimiento", que Osvaldo Esteban (2003) menciona como un "cambio de entorno" para el sujeto migrante. En efecto, sostengo firmemente que no hay ni ha habido pueblo alguno que no se trasladara de un sitio a otro a lo largo del tiempo, las sociedades y culturas no son estáticas, y como expresó la historiadora María Elvira Roca Barea; "todos los pueblos son migratorios" (Círculo Cultural Hispanista de Madrid, 2023, 55m05s). Esto es más que aplicable en el caso de los alemanes del Volga, que a lo largo de toda su historia han sido partícipes de grandes éxodos, como lo fuera el primero en la década del sesenta del siglo XVIII, el segundo a fines del siglo XIX; y los sucesivos a lo largo del siglo XX.

El mismo Fernando Devoto (2003) afirma que las migraciones no son solamente parte del siglo XIX y XX, sino en cambio una “dimensión permanente” de la historia de la humanidad, lo que concuerda con el párrafo anterior. En cuyo caso, lo que distingue a las migraciones de los siglos XIX y XX de todas las anteriores a lo largo de la historia, es “el volumen” de ellas. Porque sería esta migración de masas la característica principal en ese periodo, en el cual más de 55 millones de europeos cruzaron el Atlántico en busca de nuevos horizontes. (p. 531)

Para poder adentrarnos en lo que concierne a este trabajo, tenemos que hacer una breve síntesis de la historia de este pueblo que constantemente ha estado en movimiento. Los historiadores e investigadores sobre estos temas han estipulado el comienzo de su historia desde el siglo XVII y el siglo XVIII en el antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, reducido y diezmado en múltiples principados.

En efecto, mencionan Popp y Denning (1978) en su primer capítulo, el contexto histórico previo a la partida y durante la migración hacia Rusia. En primer lugar hacen hincapié en la guerra de los Treinta Años (1618 - 1648) y en la guerra de los Siete Años (1756 - 1763) como las causas principales de la partida del suelo alemán. Como es sabido, las guerras son devastadoras, tanto en un sentido humano, político e incluso económico; y no fue la excepción para los campesinos y agricultores alemanes que se vieron diezmados en número y empobrecidos. Sumado también a las condiciones previas del campesinado alemán durante aquella época, sin contar a los innumerables conflictos de religión que derivaron de la Reforma de Lutero en el siglo XVI.



Fotografía: Chacra 100. Archivo propio.

Ambos autores mencionan como así también Grüter (1928) que los lugares de más común emigración fueron las regiones de Hesse y el Palatinado, aunque ahora se sabe que no fueron las únicas, sino también Suabia, Baviera y Baden, que en cierto sentido, constituyeron el grueso de las olas migratorias hacia el territorio ruso, en donde la emperatriz Catalina II (1729 - 1796), se disponía a poblar ciertas regiones; especialmente en el Bajo Volga y el Mar Negro.

Las políticas migratorias de Catalina se traducen en dos manifiestos, uno sin efecto el 4 de diciembre de 1762; y el Segundo Manifiesto del 22 de julio de 1763. Este último fue por mucho más exitoso, y especialmente dirigido hacia los alemanes, ofreciendo ciertos beneficios para aquellos que decidieron viajar hacia Rusia, incluyendo pasajes subsidiados, exención del servicio militar y de impuestos, libertad de culto y de idioma, propiedad de la tierra; entre otros.

Un alto porcentaje de inmigrantes estimado según Popp y Dening (1978) y Ludger Grüter (1928) en unos treinta mil, cuya mayoría eran alemanes, llegaron al Volga entre 1764 y 1767; fundando numerosas colonias; siendo la primera Dobrinka (1764). Fundaron primeramente sus colonias madre, en número de ciento cuatro, en el lado oeste del Volga, la Bergseite con centro en la ciudad de Saratov. Fue un poco más tarde, entre 1772 y 1809 que se comenzó a colonizar el lado oriental, la Wiesenseite.

Durante más de un siglo se radicaron en ambas márgenes del Volga, dedicándose fundamentalmente a la agricultura y una incipiente industria molinera, logrando para fines del siglo XVIII y especialmente en el XIX cierta prosperidad que se vería interrumpida para la segunda mitad de aquel siglo. Así fue hasta que sus privilegios fueron revocados por Alejandro II (1818 - 1881), y decidieron un segundo éxodo, pero esta vez fuera de Rusia.



Alejandro II. Imagen tomada de internet.

Nuevamente, esto implicaría nuevas causas para abandonar el Volga, como lo fueran el servicio militar impuesto, la escasez de tierras, o la política de rusificación que pretendía asimilar en la cultura rusa a aquellas que no lo fueran. Esto principalmente colaboró en aquella decisión de emigrar nuevamente, con destino especialmente a América; aunque hubo algunos que retornaron a Alemania.

En nuestro caso, se hará referencia especialmente a los contingentes que viajaron entre 1876 y 1877 con rumbo a Brasil en un primer momento, y luego fundamentalmente a Argentina. En este sentido, esta investigación se centrará profundamente en la Colonia General Alvear, y sobre las dificultades que implicó su radicación, y claro está la solución a la que se llegó.

Para esto me servirá de varios documentos para poder realizar un análisis a término de los primeros años de la Colonia, como serán la Memoria de la Comisaría General de Inmigración (1879), el primer tomo de Alejo Peyret (1889) sobre las colonias de la República Argentina; y el trabajo de Fabián Claudio Flores (s/f) sobre la inmigración ruso-alemana y las colonias agrícolas. El análisis exhaustivo de estos materiales será fundamental para la concreción de este trabajo de investigación.

Pero es importante entender que los alemanes del Volga no constituyen otra cosa que un grupo humano más o menos heterogéneo que la causalidad histórica obligó a migrar hacia otro entorno; sucediendo esto en más de una ocasión. Era un grupo que a lo largo de los años fue adquiriendo aspectos particulares que conformaron su identidad en el Bajo Volga, y posteriormente en sus otros destinos, como lo fueran especialmente el idioma, la procedencia y su organización aldeana.



Catalina II. Imagen tomada de internet.

Federico Ricardo Domé nació el 14 de abril de 2003 en la ciudad de Concordia, en la provincia de Entre Ríos. Cursó sus estudios secundarios en la Escuela Secundaria y Superior Nº 1 “Cesáreo Bernaldo de Quirós”, egresando con la promoción del año 2020.

Desde el año 2018, comenzó su formación actoral en el taller de teatro coordinado por el profesor Juan S. Rôscopo, donde exploró diversas técnicas del arte dramático, incluyendo expresión corporal, improvisación, construcción de personajes y análisis de texto. Su compromiso con la disciplina teatral lo llevó, a partir del año 2023, a desempeñar roles protagónicos en diversas obras, encarnando personajes de distintos registros y complejidades en producciones como *El Zoo de Cristal*, *Amor de Memoria* y *La Comedia de la Hipocondría*.

Paralelamente, continuó su formación académica en el Profesorado Superior en Ciencias Sociales, donde obtuvo el título de Profesor de Educación Secundaria en Historia en diciembre de 2024. Esta formación le permitió integrar su pasión por investigación sobre los alemanes del Volga y la docencia, con una mirada crítica e interdisciplinaria sobre los procesos sociales y culturales.



1. Popp, V. Dening, N. (1977) *Los alemanes del Volga*. Buenos Aires.
2. Grüter, L. (1928) *Conmemoración del cincuenta aniversario de la llegada a la Argentina de los alemanes radicados en la zona del Volga*.
3. Göttig, J. L. (s/f) *Los primeros contingentes de alemanes del Volga en la Argentina. Una aproximación histórica*.
4. Devoto, F. (s/f) *La inmigración de ultramar*.
5. *Memoria de la Comisaría General de Inmigración correspondiente al año 1878*. Buenos Aires. 1879.
6. Peyret, A. (1889) *Una visita a las colonias de la República Argentina*. Tomo I. Buenos Aires. Imprenta Tribuna Nacional.
7. Devoto, Fernando. (2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.
8. Fernando Osvaldo Esteban. (2003) *Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios*. Universidad de Salamanca.
9. Novick, Susana. (2008) *Migración y políticas en Argentina. Tres leyes para un país extenso (1876 - 2004)* En publicación: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* Nº. 14. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
10. Flores, F. C. (s/f) *Inmigración ruso-alemana y ruralidad. La colonia agrícola como forma de asentamiento*.
11. María Elvira Roca Barea. [Círculo Cultural Hispanista de Madrid] (20 de junio de 2023). *Fronteras del mundo hispánico.-María Elvira Roca Barea* [Archivo de video]. Youtube. [FRONTERAS DEL MUNDO HISPÁNICO.- MARIA ELVIRA ROCA BAREA](#)

HISTORIA GENEALÓGICA DE LA FAMILIA KERBS.

Por: Leonardo y Joaquín Kerbs



Hay historias que no están en los libros de historia, pero viven en los susurros de una lengua, en las recetas que se transmiten de generación a generación, en los apellidos. La historia de la familia Kerbs es una de ellas. Una travesía que comenzó hace más de tres siglos en un rincón de Alemania, cruzó ríos, imperios, océanos y guerras, y floreció en el corazón fértil de la Argentina. Más que una crónica familiar, es una lección silenciosa sobre identidad, resiliencia y la importancia de mantener viva la memoria de nuestros antepasados.

Todo comenzó en 1723, en el pequeño y apacible pueblo de Frohburg, enclavado en la región de Sajonia, Alemania. Un lugar que, por entonces, formaba parte del Sacro Imperio Romano Germánico. Allí, en una tierra regada por el Río Wyhra y custodiada por un castillo milenar, nació Gottlieb Friedrich Kerbs. La comunidad era profundamente protestante, unida por la fe, la tierra y el trabajo duro. Lo que nadie imaginaba en ese entonces es que aquel niño sería el primero de una estirpe que dejaría huella en varias partes del mundo.

Un manifiesto, una promesa y un viaje sin retorno.

Cuarenta años después, en 1764, Catalina la Grande, emperatriz de Rusia y de origen alemán, lanzaba un llamado que cambiaría el rumbo de muchas familias. Invitaba a colonos europeos a poblar las vastas estepas del Volga, prometiendo tierras, libertad religiosa, exención de impuestos y autonomía. Gottlieb Kerbs, como muchos otros, vio en esa oferta una salida a las secuelas de la Guerra de los Siete Años y, en 1765, junto con su familia, emprendió el viaje hacia lo desconocido. Así nació Holstein, una aldea fundada por colonos alemanes a orillas del Volga. El clima era despiadado, los recursos escasos y las amenazas constantes. Pero a fuerza de comunidad y fe, construyeron un nuevo hogar. Durante más de un siglo, los alemanes del Volga resistieron, preservando su idioma, costumbres y religión como un tesoro inquebrantable. El paso del tiempo trajo cambios en la política del Imperio ruso. Las promesas de Catalina se diluyeron bajo nuevas reglas: la rusificación obligatoria, la pérdida de privilegios comunitarios, el servicio militar forzado. Muchas familias no lo soportaron y decidieron volver a emigrar, esta vez aún más lejos. América del Sur se convirtió en el nuevo destino de esperanza.

En diciembre de 1877, los primeros colonos alemanes del Volga desembarcaron en Argentina. Entre ellos, años más tarde, llegaría Heinrich Kerbs, nacido en 1880 en la aldea de Galka, una comunidad protestante en Rusia. A los 18 años, y con el coraje de los que no temen empezar de nuevo, emprendió su viaje hacia la Argentina.

Una nueva tierra para comenzar una nueva vida.

El 11 de noviembre de 1899, Heinrich llegó al puerto de Buenos Aires a bordo del transatlántico *Mark*, de la compañía Norddeutscher Lloyd. Su destino: Entre Ríos, tierra de promesas. Comenzó como trabajador rural en una granja cercana a Ramírez, pero su historia apenas comenzaba.

En 1904, conoció a Katharina Elisabeth Beisel, una joven alemana proveniente de una comunidad en Uruguay. Se casaron, oficiados por el predicador Karl Roth, y formaron una familia: siete hijos que serían testigos del esfuerzo y el legado de sus padres. Enrique (1905), David (1906), Alfredo (1909), Jorge (1913), María (1915), Lidia (1917) y Roberto (1919).

En 1926, Heinrich compró tierras en la colonia San Justo, y allí levantaron su hogar: una casa de barro y techo de paja. No fue fácil. Nada lo fue. Pero con cada surco en la tierra, con cada semilla plantada, los Kerbs fueron tejiendo su lugar en la historia.

La historia de nuestros antepasados no es un caso aislado. Es el eco de miles de historias similares que laten en los campos de Entre Ríos, en las iglesias protestantes, en las canciones cantadas en dialecto alemán del Volga, en las palabras que nuestros abuelos susurraban a nuestros oídos. Es una historia que sigue creciendo, generación tras generación, como un árbol cuyas raíces no olvidan su origen.

Y es que la identidad no se hereda como una foto vieja, sino como una llama que hay que mantenerla encendida. Redescubrir quiénes somos, de dónde venimos y por qué es importante recordar, es más que un acto de nostalgia: es una forma de resistir al olvido.

Hoy, en un mundo que corre sin pausas y olvida con facilidad, mirar hacia el pasado puede parecer un acto innecesario. Pero la historia nos recuerda que somos el resultado de miles de decisiones valientes tomadas por quienes vinieron antes. Y que la memoria —esa invisible herencia— puede ser la brújula más poderosa para orientarnos en el presente.

Porque no se trata solo de apellidos, de fechas o de mapas. Se trata de identidad. De entender que al conocer nuestras raíces, podemos florecer con más fuerza.

Honrar la historia de nuestros antepasados no es vivir en el pasado, es darle sentido al presente.



1- Fotografía familiar año 1953 aproximadamente.

2- Viejo carro ruso, símbolo de nuestros antepasados



Joaquín Kerbs Venegas

Nació en Rosario, Argentina, en 1996. Hijo de Liliana Kerbs, argentina, y Enrique Venegas, chileno. Al mes de vida, se trasladó a Chile, país donde transcurrió su infancia, juventud y formación académica. Cursó sus estudios escolares en la ciudad de Melipilla, para luego ingresar a la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde obtuvo el título de Ingeniero Comercial, mención Administración de Empresas. Aunque nació en Argentina, su identidad ha estado profundamente marcada por su formación vital en Chile y su conexión con la cultura alemana del Volga. Desde temprana edad, sintió una fuerte inquietud por esta herencia, lo que lo llevó a investigar con entusiasmo sobre la historia y cultura de sus antepasados alemanes. Este interés se transformó con los años en un proyecto de vida y de identidad, que hoy continúa desarrollando. Como parte de ese camino, aprendió el idioma alemán con profesores particulares, alcanzando un nivel avanzado (C1). El idioma no solo le permitió acercarse al legado cultural de su familia, sino también integrarse con mayor naturalidad en la vida cotidiana y profesional en Alemania. A fines de 2021 ingresó a trabajar en la prestigiosa empresa alemana Siemens, desempeñándose exitosamente durante tres años en su sede de Chile. Este período marcó un punto de encuentro entre su vocación profesional y su herencia cultural, permitiéndole combinar su formación en administración con su vínculo con Alemania.

Fue también en esos años cuando se dedicó con mayor intensidad al estudio del idioma alemán, consolidando su competencia lingüística en entornos reales y exigentes. Forma parte activa de Warum Nicht Sudamérica desde sus inicios, una red de jóvenes de origen alemán del Volga en América del Sur. Su primer contacto con Warum Nicht Berlin, antecedente directo del proyecto sudamericano, tuvo lugar en 2021 durante un encuentro internacional que reunió a representantes de varios países. Uno de los pilares de su recorrido ha sido el viaje como forma de conocimiento y apertura cultural. Hasta la fecha ha tenido la oportunidad de estar en cuatro de los cinco continentes, con la firme intención de seguir descubriendo nuevas geografías y latitudes. En el año 2025 emigró a Alemania con el deseo de ampliar sus horizontes profesionales y personales, y con el anhelo profundo de reconectarse con su herencia cultural desde el territorio mismo de sus ancestros.

Nació el 19 de junio de 1998 en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos, Argentina. Su infancia y adolescencia transcurrieron en Los Charrúas, un pequeño pueblo situado a 35 kilómetros de la ciudad cabecera. En este entorno pueblerino, donde el ritmo de vida sigue marcado por las tradiciones y la cercanía entre vecinos, forjó su identidad y comenzó a desarrollar una sensibilidad especial por la historia, la cultura y la memoria colectiva.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en las escuelas locales de Los Charrúas, donde también comenzó a manifestar un marcado interés por el arte y la expresión visual. Este camino lo llevó a continuar su formación en la ciudad de Concordia, donde se egresó en el año 2019 del Instituto Profesorado en Artes Visuales. Su paso por esta institución no solo le brindó las herramientas técnicas para desarrollar su vocación artística, sino también una perspectiva crítica y reflexiva sobre el rol del arte en la construcción de identidades.

Durante su infancia, compartió numerosos momentos con sus abuelos paternos, quienes sembraron en él una profunda curiosidad por las raíces familiares, las tradiciones heredadas y la cultura de los alemanes del Volga. Este vínculo afectivo y cultural marcó un antes y un después en su vida, despertando una pasión que lo llevaría a convertirse en un verdadero investigador autodidacta. Desde el año 2015, comenzó un trabajo sostenido de indagación, recopilación y conservación de materiales relacionados con sus antepasados: fotografías, documentos, objetos cotidianos, testimonios orales y piezas históricas que hoy forman parte de un valioso acervo personal.

Gracias a esta dedicación, ha podido escribir textos, preparar presentaciones y realizar exposiciones en diversas fiestas tradicionales, actos escolares y eventos culturales locales, donde comparte sus hallazgos con orgullo y emoción. Su labor ha sido reconocida por la comunidad como un valioso aporte a la preservación de la memoria colectiva y la identidad de los descendientes de alemanes del Volga en la región.

Actualmente, se desempeña como docente y bibliotecario, funciones que le permiten articular su formación académica con su pasión por la historia y la cultura. Además, disfruta profundamente compartir con personas que tienen intereses afines, especialmente aquellos que valoran la cultura alemana, la historia, la lectura, la genealogía y el arte.



Desde el año 2021 participa en las reuniones de la Red Warum Nicht Berlín, una iniciativa internacional que busca conectar a jóvenes descendientes de alemanes del Volga con proyectos de preservación cultural. En 2024 se sumó también a Warum Nicht Sudamérica, un grupo conformado por jóvenes de distintos países latinoamericanos con el mismo objetivo: mantener viva la memoria de nuestros antepasados, fortalecer los lazos entre comunidades hermanas y construir puentes entre el pasado, el presente y el futuro.

Su camino no está guiado solo por el conocimiento, sino por un legado afectivo sembrado en la infancia por sus abuelos, cuyas historias, valores y silencios siguen latiendo en su corazón.

Es en esa herencia emocional donde encuentra la fuerza para avanzar, crear y compartir. Escuchar al corazón —como alguna vez lo hicieron sus antepasados al dejar atrás su tierra para forjar un futuro nuevo— se ha vuelto su brújula.

ALDEAS Y COLONIAS- AYER Y HOY.

Por: Horacio Agustín Walter



Quando los primeros inmigrantes llegados del río Volga, con sus familias, sus viejas valijas, sus arcones llenos de utensilios y recuerdos y su áspero dialecto alemán, solo deseaban vivir en mejores condiciones que las que encontraron durante su estadía en Rusia y las que sus ancestros habían padecido, muchos decenios atrás, en aquellas regiones que constituyen la Alemania actual. Cuando llegaron a fines del siglo XIX a nuestra Argentina, comenzaron a crear sus poblados donde vivir y trabajar, sus aldeas y colonias, poniendo en ellas todo el conocimiento que traían desde las orillas del río ruso, al igual que la fe en el trabajo y su constancia en el tiempo.

Aquellas aldeas y colonias que los cobijaron a partir de 1878 en la Provincia de Buenos Aires y en Entre Ríos fueron construidas con los elementos que tenían a la mano (la madera de los bosques cercanos y las piedras de las serranías) incorporando sus saberes y sus deseos de vivir todos juntos en cada una de ellas, dejando los terrenos libres a su alrededor para el laboreo de la tierra.

Así nacieron a partir de aquella fecha muchas en Entre Ríos, algunas menos en Buenos Aires y por el fruto de la llegada de nuevos inmigrantes, se expandieron, creando nuevas aldeas y nuevas colonias, más allá de lo que en un principio habrían creído construir. Las cadenas migratorias con los amigos y parientes, juntando los pocos recursos en dinero y objetos, en semillas y carruajes, ampliaron el número inicial de poblamientos, llegando a constituir un número importante de comunidades.

En el desarrollo de su nueva vida repitieron los gestos y acciones, los saberes y quehaceres que conocían. Desde el modo de construir sus casas, a la disposición de las mismas; la traza que tendrían las aldeas y la forma de mantener el orden administrativo y jerárquico, con los usos conocidos. Del mismo modo, crearon sus normas de convivencias religiosas, entre protestantes o católicos y mantuvieron sus fiestas y el modo de celebrarlas desde los bautismos, los matrimonios y los sepelios.



Salvando las circunstancias de haber llegado a una tierra con un paisaje nuevo y con temperaturas desconocidas, tuvieron que adaptarse a todas las circunstancias que les permitieran vivir de acuerdo con sus objetivos iniciales. Además de mantener sus comportamientos ancestrales, se adaptaron progresivamente a las costumbres locales, vecinos de otras etnias con su misma problemática. Como por ejemplo, abandonar el clásico samovar con su té, para pasar al “mate cuien” y utilizar los pantalones o “bombachas” del criollo argentino.

Transcurrido el tiempo, formalizaron sus instituciones, muchas alrededor de los ejes parroquiales. Tuvieron su organización vecinal, crearon cooperativas de trabajo agrícola, de consumo y se imprimieron múltiples periódicos comunicacionales, entre ellos el conocido *Der Argentinische Volksfreund*. De este modo, mantuvieron su capacidad para avanzar en la creación de nuevas aldeas y colonias, llegando durante el siglo XX hasta las provincias de La Pampa y El Chaco.

Aldeas y colonias que se mantuvieron gracias al esfuerzo y a la fe de sus habitantes, unidas en los anclajes más importantes de la vida: la lengua, la familia y la religión. Crearon sus formas de vida, en los primeros tiempos, a través de su aislamiento del resto de la comunidad que vivía a sus alrededores, muchas veces contraviniendo las disposiciones legisladas en las normas de colonización, dictadas contemporáneamente a su llegada. Sus aldeas mantuvieron el propio sistema de auto sustentabilidad, disponiendo el éxodo de familias hacia otros lugares o colonias, cuando éstas superaban aquellos límites, casi en el mismo formato de las Mutterkolonien y las Tochterkolonien que dejaron en Rusia. La realidad y el paso del tiempo hizo que se fuera integrando positivamente a la sociedad que los rodeaba.



Muchas de aquellas colonias y aldeas crecieron, progresaron, crearon sus instituciones, En muchos casos, esas familias trabajadoras y fértiles debieron dejar que sus hijos marcharan hacia otros campos, otras aldeas o a las grandes ciudades, que en sus planes de desarrollo generaron una significativa demanda de mano de obra. Otras colonias no tuvieron esa suerte y debieron resignarse a vivir con menos gente y sobrevivir con los pocos recursos con que contaban. Otras, simplemente, desaparecieron. Distintas razones como las malas cosechas, el inefable viento pampeano, la llegada del automóvil que despobló las colonias pegadas a las ciudades más progresistas con nuevas ofertas hacia el modo de vida y mejores condiciones de educación, hicieron que de aquellas primeras aldeas o colonias, sólo quedaran los restos que el tiempo y también el olvido ayudó a desaparecer. Sin embargo, cuando las comunidades cumplieron una cierta mayoría de edad, tal como sucede con el Centenario de su arribo a estas tierras, cuando las ondas de las radios con los mensajes en castellano inundaron los oídos de estos inmigrantes, modificando su estructura lingüística por la utilizada en el país que los recibe, cuando la demanda de nuevas tareas los obligó a conocer otras gentes y otros pueblos, cuando las familias parecían fracturarse en la medida en que las pequeñas chacras dejaron de ser productivas para mucha gente, es cuando se produce la liberación de sus fuerzas intrínsecas y comienzan a encontrarse con nuevas e idénticas problemáticas. El pueblo alemán del Volga se siente, al momento del Centenario de su llegada a Argentina, un pueblo totalmente integrado a la vida nacional. En muchos casos, manteniendo una calidad bilingüe en sus lenguas, trabajando e integrando a sus miembros en instituciones conjuntas y progresistas como cooperativas, centros culturales, participando en la vida laboral en forma totalmente integrada: compartieron puestos de trabajo en ferrocarriles, policía, servicio de correos y administración pública, al igual que en la actividad privada.

En muchos casos, liderando actividades vinculadas a sus trabajos del campo o de los servicios auxiliares del mismo. La experiencia del cultivo de los cereales en el río Volga, significó una presencia importante en su nueva radicación en nuestro país. El alemán del Volga no quedó encerrado en su pueblo tradicional. Por el contrario, supo abrirse a la comunidad global.

Más aún, fortaleció su propios vínculos y construyó una identidad que no sólo los diferenció de otros grupos de inmigrantes llegados en la misma época, sino que también fueron considerados positivamente como una comunidad trabajadora, esforzada y nutrida de principios éticos y valores importantes para la sociedad.





Iglesia San José Obrero
Pueblo San José. BsAs.

Es así como aquellas aldeas y colonias, creadas en los albores de la gran inmigración, comienzan a resurgir y a presentarse en la sociedad global con una identidad propia, con sentimientos de integración y de acogida, con muchos intereses en mantener la vitalidad de las mismas y, a la vez, invitar a los vecinos y a los descendientes de la colectividad que se han marchado y a la sociedad en general, a visitarlos y a compartir lo que ellos denominan su identidad que no es más que la tradición vivida a lo largo de su migración hecha legado.

Prácticamente, en la realidad actual no existe una sola aldea ni una sola colonia de los Alemanes del Volga o de Rusia que no celebren sus fiestas tradicionales sin invitar al resto de la comunidad. De ese modo la herencia tradicional de la historia y las costumbres, con sus componentes de música, patrimonio inmaterial, danzas, gastronomía se entregan al resto de la comunidad, al igual que sus modos de vida con sus casas abiertas, sus museos disponibles y sus vestimentas adecuadas para la fiesta. Es así que se suceden las “Kerb” o fiestas patronales, al igual que los festejos tradicionales como la Filsenfest, la Schlagfest, la Strudelfest, la Kreppelfest, la Bierfest, la fiesta del tractor, de la trilla, de los inmigrantes, y múltiples acepciones, que son, la recreación de la vida privada entregada en forma de integración a la sociedad global. En cada uno de estos encuentros la comunidad volguense se abre a la comunidad, se muestra a sí misma como es e interactúa con el visitante. Este, por su parte, descubre vivencias similares y distintas a las suyas, capta la esencia del presente y comprende la riqueza nuestro pasado, así como del suyo propio.

En el caso de los visitantes casuales, descubren cómo es posible que aquellas aldeas y colonias que se crearon a partir de 1878 en nuestro país, hoy existan todavía. Se sorprenden que vivan en ellas con ese espíritu de pueblo peregrino que llevaron desde su salida de las aldeas de la actual Alemania, allá por 1763, de sus cien años viviendo en Rusia, hasta hoy, con la plenitud de su vida sin haber dejado en el camino sus tradiciones más ancestrales.

Para muchos de los descendientes actuales de aquellos alemanes que llegaron desde las orillas del Río Volga o de otras regiones de Rusia, que hoy no habitan en ellas, es un recuerdo vivaz y actual de las tradiciones más importantes. Es volver a revivir, sentir con el corazón (recordar) y regenerar en el propio espíritu la vigencia de lo heredado por los antepasados.

Para todos, es sentir que se ha llegado a esta tierra para vivir mejor, con trabajo y en familia; es la llegada a la tierra prometida, que buscaron a lo largo de muchos años, con su fe, su energía y su esperanza como un verdadero *Volk im weg, un pueblo en camino*.

Todos los que se acercan a estas aldeas y colonias hoy pueden encontrar a un abuelo con su nieto sobre sus rodillas, escuchando la música desde su celular y cantando *Tros Tros Tillie*, deleitándose de ese modo no sólo con la esencia de la cultura volguense sino también con la frescura del perfume de la historia.-



Visita a la Colonia Menonita La Esperanza - La Pampa



Horacio Agustín Walter

Nació en el pueblo San José, de Coronel Suárez (Provincia Buenos Aires) en 1945. Vivió su infancia en Pigué. En Bahía Blanca y la Plata se formó en los estudios humanísticos (Bachillerato Clásico, Filosofía, Teología, hasta graduarse como Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Historia, en la Universidad Nacional de la Plata. En ella, realizó trabajos de investigación y docencia en la especialidad de Historia Medieval Europea. Años más tarde, en un proyecto de talleres y seminarios free lance, inició el estudio de la historia y cultura volguense, de cuya comunidad forma parte. Artículos, presentaciones, seminarios y clases especiales por muchas de las aldeas y colonias, y en la ciudades donde viven sus descendientes, lo llevaron a sintetizar sus trabajos en distintos formatos literarios que van desde la historia, el ensayo, la novela y los cuentos cortos.

En la actualidad comparte su vida entre la literatura, la historia, la familia y su presencia activa en la comunidad volguense, lo que le permite rescatar y preservar historias para mantener la identidad de su cultura. Entre sus actividades institucionales figura haber sido Presidente del Centro Argentino Cultural Wolgadeustche y Director de la Cátedra Libre de la Historia y Cultura de los Alemanes del Volga, de la Universidad Nacional de La Plata.

Ha dejado plasmada su actividad en la edición de diversas publicaciones. *Identidad e Inmigración, un espacio de convivencia* (2003) le permite al autor abrirse al mundo de las letras constituyendo un interesante ensayo sobre la construcción de la identidad, la cultura e historia de los Alemanes del Volga. *Los Senderos del Volga* (2008) es la narración del desarrollo de la migración de este pueblo peregrino, utilizando el formato de novela histórica. *Las Flores del Almendro* (2014) mantiene el mismo formato para narrar las historias de los que se instalaron en Argentina y de quienes permanecieron en Rusia. *Abrojos en la Lana* (2017) es un cambio en su producción literaria, inclinando sus escritos hacia el cuento corto y relatos volguenses. *Una vieja valija de Cartón* (2021) es una compilación de historias y saberes que hacen al patrimonio inmaterial de la comunidad. *De Aldeas y Colonias. Cuaderno de viaje al corazón de los Alemanes del Volga* (2023) describe los diversos lugares donde se estableció esta comunidad inmigrante, detallando sus poblados con mucha información y documentación. A la vez, suma un material muy sensible donde distintos referentes de la comunidad hablan de sus saberes y quehaceres, generando un interesante libro de opinión y conocimiento. En mayo del corriente año se presentará su séptimo libro, vinculado al tema de la resiliencia: *Quizá mañana...*

La síntesis de su actividad puede encontrarse en su blog de escritor: <https://hawalter.blogspot.com/horacioawalter@hotmail.com> - @horaciowalter1945



Llegamos al final de este número de la Revista Brückenbauer, un espacio que construimos juntos con memoria, historias, cultura y el corazón puesto en nuestras raíces. Cada palabra, imagen y testimonios que fueron compartidas buscan mantener viva la llama de quienes nos precedieron, y también abrir camino a quienes vendrán.

Gracias por leernos, por sentir con nosotros, por valorar nuestras tradiciones y acompañarnos en este viaje que nos une más allá del tiempo y la distancia.

Te invitamos a seguir esperando el próximo número con el mismo entusiasmo: vendrán nuevas voces, nuevas miradas, y muchas más razones para seguir soñando, compartiendo y construyendo juntos este espacio.



15 DE ABRIL DÍA DE LOS ALEMANES DEL VOLGA



Si te interesa aportar algún artículo para la revista podés
escribirnos a los siguientes correos.

*federicordome@gmail.com
leonardokerbs@gmail.com*

